

Lo que dice Unamuno

("La Prensa", Buenos Aires - República Argentina)

31 julio 1904)

2-110 (11)
1-341

LO QUE DICE UNAMUNO

(Especial para LA PRENSA)



III

Salamanca, Junio de 1904.

"P.—¿Qué cosa es fe?

R.—Crear lo que no vimos.

¿Crear lo que no vimos? ¡Crear lo que no vimos, no! sino crear lo que no vemos. Crear lo que no vemos, sí, crearlo, y vivirlo, y consumirlo y volverlo á crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para otra vez crearlo... y así; en incesante torbellino vital. Esto es fe viva, porque la vida es continua creación y consunción continua, y, por lo tanto, muerte incesante. ¿Crees acaso que vivirías si á cada momento no murieses."

En este primer párrafo de la última parte de los *Tres Ensayos*, la consagrada á definir la fe, está lo cardinal del espíritu y del entendimiento de Unamuno, el hombre que representa la más alta promesa filosófica de la España nueva. Y digo promesa porque, según el mismo afirma, aun no ha partido.

El arte soberbio de Unamuno consiste en hacer del pensar un sentimiento íntimo, recogido y profundo, en convertir la reflexión en pasión. Ya Descartes lo dijo: "sentir no es más que pensar." Unamuno es el tipo perfecto del ideólogo, libre de toda ideofobia, como él dice, es decir, libre de toda esclavitud á sus propias ideas. "El que discurre vale más que lo discurrecido, y soy yo, viva apa-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

riencia, superior á mis ideas, apariencia de apariencia, sombra de sombra. Lo que cada cual tenga de pensador y sentidor es lo que le hace fuerza social progresora; el ser meramente sabio ó erudito es lo mismo que el ser usurero ó prestamista, que redistribuye riqueza, pero no la crea." (*Tres Ensayos*)

Calentar las ideas en el foco del corazón, tal es su máxima; "allí, en ese sagrado fogón, las quema y consume como combustible. Son las ideas—agrega—vehículo, no más que vehículo de espíritu."

¿Y una vez quemadas y consumidas en el foco del corazón, muela de ideas? Pues... ¡á crear otras! ¿Y si son contrarias á las consumidas, si rompen la unidad de pensamiento que se exige al filósofo? Unamuno cree que la versatilidad constante es también una forma de ser, consecuente, y, sobre todo, la forma más vital del pensamiento. "¿Por qué he de ser pedrusco sujeto á la tierra y no nube que se bañe en aire y luz?"

Ya Nietzsche, cuyo espíritu detesta Unamuno, dijo: "la verdad nunca irá colgada del brazo de los dogmáticos."

¿Qué ideas profesa Unamuno? En realidad profesa todas las que se le ocurren. Y cuida siempre de que no le clasifiquen por ellas. Antes deforme que uniforme. Es pensando como el zorro andando, que borra con el jopo la huella que deja en la nieve. No quiere que le encasillen como á un insecto. Oídle: "lo importante es pensar, sea como fuere, con estas ó con aquellas ideas, lo mismo da; ¡pensar! ¡pensar! y pensar con todo el cuerpo y sus sentidos, y sus entrañas, con su sangre y su médula, y su fibra, y sus celdillas todas, y con el alma toda y sus potencias, y no sólo con el cerebro y la mente, pensar vital y no lógicamente. Porque el que piensa sujeta á las ideas, y sujetándolas se liberta de su degradante tiranía." Y en una soberana página de *Paz en la guerra*, añade: "¿Será preciso para hacer sentir á uno eximirle de tener que pensar? Sin embargo ¡qué hondo sentimiento en el pensar hondo!"

Aunque él proteste, yo intento aquí clasificarle. Unamuno es, ante todo, un artista del pensamiento, para quien el idear es un motivo de arte infinito y de emoción pura y profunda. La mejor prueba de esto se halla en su admirable disertación sobre la *Pajarita de Papel*. No hay en ello apenas motivo de pensamiento, y no cabe mayor arte, más elevado, más quimérico, que pensar sin motivo alguno, pensar por pensar.

Y en su arte magnífico, en la quimera hecha arte, tiende á lo inasequible, á lo inasequible para la misma quimera. "Vale más que en tu ansia por perseguir cien pájaros que vuelan te broten alas, que no el que estés en tierra con tu único pájaro en mano." He aquí bellamente rechazado todo el positivismo. A tan hermosa paradoja no se puede oponer esta grosera verdad sin herir los fueros de la fantasía: para perseguir á cien pájaros que vuelan es necesario llevar uno, por lo menos, no en la mano, sino en el estómago.

El pensar por pensar, "con estas ó con aquellas ideas, lo mismo da" "¿á qué conduce?"—preguntará alguien, cultor del practicismo. Y habrá que contestarle: el pensar por pensar es mucho más práctico que el no pensar por no pensar. Todo el pulimento que va alcanzando la figura moral del hombre, y aún la figura física, dimana del pensamiento. Pensar es ampliar la vida del espíritu, multiplicar el contenido de la existencia, nutrir el tiempo vacío. El que sólo de actos llena



su vida, sólo la vive en mínima parte. Al realizar precede el imaginar, aunque haya distancia larga entre lo que se imagina y lo que se realiza, si bien todo se realiza en imaginación. Y la imaginación es tan realidad como las uñas.

"Hinchémonos todos, y crecerá el mundo"—dice Unamuno. Su ideal es intensificar la vida del espíritu, "adentrarse" como él diría, hacer de tal manera opulenta la vida interior, que de la reconcentración fluyan ideales perennes, eternos y no transitorios, apuntando siempre a lo inasequible, una puntería espiritual que no tiene punto fijo de mira. "Reconcéntrate para irradiar."

Y así, en esta actitud interior, quiere Unamuno que el escritor hable al mundo, arrancando de lo local y circunscrito para llegar a lo universal y eterno. "¿Qué se pierde tu voz? Más te vale—responde—que se pierdan tus palabras en el cielo inmenso, a no que resuenen entre las cuatro paredes de un corral de vecindad, sobre la chéchara de las comadres. Vale más ser ola pasajera en el Océano que charco muerto en la hondonada."

Con estos ejercicios "intra-espirituales", ha llegado a ser Unamuno uno de los escritores más complejos y abismáticos de la moderna literatura europea. En España resulta un escritor extraño que obliga a pensar, a releer y aun descifrar su estilo repleto de contenido. Unamuno es un profundo inquietador que exaspera a sus detractores y entusiasmo a los iniciados en los múltiples rumbos espirituales del maestro. Su complejidad no es laberíntica por vicio, como algunos creen, de la forma meramente externa ó gramatical. Su estilo es conciso, preciso, sabio. Con decir que su profesión es la de filólogo, bastará para comprender su dominio de la ciencia del lenguaje.

Es más fácil negar claridad a otro que percepción a sí mismo. No hay cosa más difícil, decía Gracian, que desengañar de capacidad. "¿Qué no te entienden? Pues que te estudien ó que te dejen,—añade Unamuno;—no has de rebajarte a sus entendederas. Si la fórmula de tu individualidad es complicada, no vayas a simplificarla para que entre en su álgebra. Más te vale ser cantidad irracional que guarismo de su cuenta."

Hay íntima correspondencia entre las ideas de Unamuno y su manera de expresarlas. La arquitectura de su prosa es sólida, maciza y, a la vez, armónica y airosa, un ritmo que no es el ritmo de oquedad tan abundante en la literatura española. El estilo es, ante todo, contenido, y de esto no falta nunca en los escritos de nuestro autor.

¿Qué piensa Unamuno de España? Bajo los álamos del Tórnes le interrogó sobre este punto. La profunda disertación que siguió a esta pregunta no cabría en la presente carta. Unamuno cree que es necesaria una revolución religiosa. Sostiene la conveniencia de descatolizar a España para que surja puro el espíritu del Evangelio, y, como consecuencia, la verdadera conciencia religiosa del pueblo. Quiere una fe libre de todo dogma teológico. "la fe que con la esperanza y el amor se confunde."

"Apasionéese Vd. por esta causa—me dice;—haga Vd. la guerra al catolicismo, defendiendo la persona histórica de Cristo, al hombre fundido con sus ideas, ideas vivas; fuera de esas tinieblas místicas en que se aborrece al mundo, al mundo de Dios, y se reniega de la vida. Hay que romper esas sombrías concepciones medioevales en que se ha ahogado al sencillo, luminoso y humano Evangelio."

Todo cuanto me dice sobre este asunto



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

trascendental hállase sintetizado en estas palabras de los *Tres Ensayos*: "Fe cristiana consiste en que en el Cristo del Evangelio, y no en el de la teología, se nos presente y nos lleve á sí el Dios vivo, cordial, *irracional*, ó si queréis, *sobreracional* ó *intrarracional*, el Dios del imperativo religioso, no el Sumo Concepto abstracto construido por los teólogos; no el primer motor inmóvil del Estagirita con su cortejo de argumentos físicos, cosmológico, teleológico, ético, etcetera, etc. Dios, en nuestros espíritus, es Espíritu y no Idea, amor y no dogma, vida y no lógica."

Según Unamuno, la Iglesia católica ha querido casar las dos cosas más incompatibles: el Evangelio y el derecho romano. "Y así—agrega—le han cortado las alas al profetismo hebraico, que pedía amor y no inmolaciones, con el lastre de los edictos justinianos y los *sacra* paganos; han apagado con agua lustral el fuego de la fe. Y encima han alzado al Estagirita con su molino lógico, sus silogismos, su entelequia, sus entendimientos agente y pasivo y sus categorías y categoremáticas todos, echados á perder por una legión de pobres ideógrafos, que redujeron á polvo analítico el corazón."

Todas estas ideas han sido motivo de una guerra sorda y ardiente entre el Obispo de Salamanca, monseñor Cámara, que acaba de fallecer, y Unamuno, guerra que, metida en la pacífica *Reina del Tormes*, era como ese estado del mar, cuando aquietada la superficie, ruedan por debajo las olas, enteras y vivas, sin choque que las disuelva y desahogue su cólera.

En los días del sonado asunto de Nozaleda vino á Madrid monseñor Cámara, á sostener ante el Gobierno que un protestante no podía regir una Universidad católica. Maura se llevó las manos á la cabeza, suplicando al Obispo que le dejara en paz y no metiera al Gabinete en un nuevo lío. Volvióse monseñor á Salamanca, á esperar mejor oportunidad para provocar el conflicto. En esto le sorprendió la muerte, yéndose al otro mundo con la pesadilla de los estragos que podrá hacer en las filas de la juventud católica el hugonote Rector de la Universidad. Según las leyes españolas, que proclaman la libertad de conciencia, el Rector puede ser y pensar lo que quiera, sin abandonar el puesto que el Estado le ha confiado.

Hablamos luego de América. Unamuno siente gran interés por los hombres y las cosas de la República Argentina. Conoce toda la poesía gaucha, las composiciones de Hernandez, Del Campo y Ascasubi. *Martin Fierro* le gusta extraordinariamente, y ha hecho sobre el popular romance gauchó un notable trabajo de lingüística, demostrando el origen de los vocablos que en él se emplean. Domina igualmente todo el proceso evolutivo del Estado argentino á través de sus guerras intestinas, que ha estudiado en Sarmiento, Mitre y Estrada. Ha leído las memorias del general Paz, llamándole mucho la atención sus campañas y la manera serena de reseñarlas. No se explica que la juventud literaria de Buenos Aires no vuelva sus ojos á estas obras, las mejores fuentes de una literatura propia, buscando en ellas y en la vida que reflejan motivo de inspiración, en lugar de buscarla en los exotismos parisienses. Dice que nota mayor fuerza mental en el medio político que en el literario, fenómeno que



observó en la amplia discusión sobre la ley de divorcio.

Abriga un temor sobre el porvenir espiritual de la República Argentina. Asegura que si, conjuntamente con el enorme desenvolvimiento de su riqueza, no se crea un fuerte ideal religioso, caerá esa sociedad en los fetiquismos del catolicismo. Teme que sea el campo del porvenir de las comunidades. A esta idea opongo algunas razones basadas en la formidable obra de Alberdi, que hizo la revolución más honda, la de quebrar el catolicismo tradicional hereditario, metiendo en el espíritu del pueblo la libertad de cultos y estableciendo en las costumbres la más absoluta tolerancia por todas las formas religiosas. Unamuno cree, sin embargo, que la indiferencia actual del país en este asunto y su propia prosperidad económica, son dos negros para que caiga en el fetiquismo. Supone que habrá pronto ahí aluvión de frailes, aprovechando el descuido en que se halla la vida interior de la sociedad argentina en la cuestión religiosa. "Ya se pueden poner en guardia, si no quieren verse amenazados por los fetiches del catolicismo. Hay que cristianizar el cristianismo, descatoquizándolo." En realidad es un completo puritano.

A Unamuno no le gusta que le llamen sabio. "Es tomarme por arca de conocimientos y no por idea viva." Luego me hace reír con esta sagaz observación: "Eso de sabio y profundo lo han inventado los que me quieren mal, para que la gente no me lea."

Unamuno es sabio y profundo, efectivamente, y además ameno é interesante, con un humorismo que no es amarga mueca de dispéptico, como Carlyle, sino movimiento espiritual de salud y de gracia, como Juan Pablo. Le son familiares las lenguas muertas, el griego, cuya cátedra ha ejercido durante varios años, el latín en sus diversos períodos, y el sanscrito. Habla los principales idiomas europeos: francés, inglés, alemán, italiano, portugués; ha dominado el noruego y el danés, su derivado, pudiendo estudiar á Brandés y á Ibsen en su propia lengua. Sus lecturas favoritas son los autores ingleses y yanquis, y de estos los solitarios. Tiene numerosos amigos en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, autores que le envían sus libros y todo cuanto allí aparece relacionado con cismas y cuestiones religiosas, en ese batallar de las sectas cuya multiplicación arrancó á Talleyrand esta frase sobre Norte América: "Aquí hay treinta y dos religiones y un solo plato: el asado."

Sedúcele mucho á Unamuno la acción de los espíritus solitarios, que desde un rincón dirigen, como Spinoza, las más formidables batallas del espíritu humano.

El estudio de la Filología, en que es Unamuno consumado maestro, le ha dado ese tino y ese vigor que distingue á sus escritos. Todos los grandes pensadores han sido filólogos, porque perseguir el origen de la palabra es descubrir la evolución del hecho que representa. Filólogos fueron Kant, Schopenhauer y Nietzsche, llegando con el auxilio de esta ciencia á la raíz misma de los fenómenos del alma universal.



Lo que dice Unamuno



Unamuno me ha hecho andar cuatro ó cinco leguas de paseo por campos y tierras labradas. He quedado rendido; pero antes me hubiera caído redondo que pedir descanso, pues si como sabio me lleva una ventaja inmedible, como testarudo todo lo más que puede lograr es un empate.

Luego, en su casa, ha tenido alta compensación la caminata. Unamuno me ha leído los primeros capítulos de su futura obra sobre el Quijote. Escuché los siete capítulos comentando las siete primeras aventuras del hidalgo por derecho de ensueño, derecho superior al llamado derecho propio. El próximo libro de Unamuno está llamado á tener gran resonancia por la manera de analizar el espíritu quijotesco.

Al escuchar aquella prosa robusta, de construcción solidísima, repleta de jugo y henchida de emoción, acordábase de los que tienen á Unamuno por un pensador frío y seco. ¡Qué error! Nadie pone aquí tal pasión en sus escritos, ni aún tan empeñado, ni calor tan vivo, ni derrama su alma con sinceridad semejante.

¡Grande y magnífico espíritu! Obra duradera será la tuya, porque hay en ella el dolor de la sed inapagable, sed infinita de ideal inasequible, la eterna sed de la poesía eterna, la que tiene fuerza de transmisión perpetua, porque arranca de ansia viva y de anhelo perenne. Tú lo has dicho: "¡ansia de beber con el ojo espiritual directamente la luz del sol!"

Tu obra será tu sed...

Francisco Franco Montañez

